

Apuntes de lectura sobre lingüística americana

Notes on American linguistics

Sofía de Mauro*

Universidad Nacional de Córdoba

sofia.de.mauro@unc.edu.ar

Abstract

The history of linguistics in the 19th century, contrary to what a quick reading of manuals of the discipline teaches us, is quite complex and intricate. The traditional division by stages and/or schools (comparative and historical linguistics, romanticism, Neogrammarians, positivism, etc.) is often replicated uncritically and without a careful reading of the sources. Neither does the study of indigenous languages in America enter into consideration in that history, much less the developments of linguistics in our continent. Little is also known about what was written in Argentina before 1900, nor what was the circulation of knowledge and information.

In this work, we present an outline for a nuanced reading of some authors of the dominant linguistics in relation to general theories about language, the origin of languages and indigenous languages. That look, by way of reading notes, starts from the American Library of Bartolomé Mitre: what books did he read, how did they circulate, what do these authors say about indigenous languages, how do they analyze them. For this, we maintain that the figure of this intellectual operated as a significant node in the framework of the Americanist circle of the last quarter of the 19th century in Argentina.

Key words: American linguistics; indigenous languages; archive; Bartolomé Mitre.

Resumen

La historia de la lingüística del siglo XIX, contrariamente a lo que una revisión poco cuidada de los manuales de la disciplina nos enseña, es bastante compleja e intrincada. La tradicional división por etapas y/o escuelas (comparativismo e historicismo, románticos, neogramáticos, positivistas, etc.) muchas veces es replicada acríticamente y sin una lectura detenida de las fuentes. En esa historia tampoco entra en consideración el estudio de las lenguas indígenas en América y mucho menos los desarrollos de la lingüística en nuestro continente. Poco se sabe tampoco sobre lo que se escribió en Argentina antes de 1900, ni cuál era la circulación del conocimiento y la información.

En este trabajo, presentamos un esbozo para una lectura matizada de algunos autores de la lingüística dominante en relación con las teorías generales sobre el lenguaje, el origen de las lenguas y las lenguas indígenas. Esta mirada, a modo de apuntes de lectura, parte de la Biblioteca Americana de Bartolomé Mitre: qué libros leyó, cómo circularon, qué dicen esos autores sobre las lenguas indígenas, cómo las analizan. Para esto, sostenemos que la figura de este intelectual operó como nodo significativo en el entramado del círculo americanista del último cuarto de siglo XIX en Argentina.

Palabras clave: lingüística americana; lenguas indígenas; archivo; Bartolomé Mitre.

1. Introducción

Suele decirse que la lingüística americana emerge de manera subsidiaria a la antropología y que el estudio de las lenguas americanas ha ocupado ese lugar con relación a la lingüística

* Recibido el 24/01/2022. Aceptado el 7/04/2022.

européa.¹ Según Campbell (1997), se ha postulado comúnmente –de manera errónea– que los métodos indoeuropeos eran demasiado “psicológico-tipológicos”, estaban demasiado involucrados con el concepto de *innere Sprachform*² y que los métodos utilizados por los americanistas, por el contrario, reflejaban las prácticas más expeditivas de la etnología para la clasificación de los pueblos y grupos indígenas. En pocas palabras, existe una consideración general acerca del poco desarrollo de la filología como ciencia abstracta en los estudios americanistas desde América. Sin embargo, como sostiene el autor, es innegable la gran contribución que los estudios de las lenguas indígenas americanas han realizado al desarrollo del conocimiento lingüístico en general. Esto puede verse, por ejemplo, en el impacto que ha tenido el desarrollo de los métodos para investigar las relaciones entre lenguas, las teorías sobre la naturaleza del lenguaje y la manera en que influenciaron en sus adeptos cómo concibieron esas relaciones de parentesco y el cambio lingüístico (*ibidem*).

Siguiendo a Campbell (1997) y Campbell y Poser (2008), en la historia del estudio de la lingüística histórica de las lenguas indígenas americanas hay dos ejes de trabajo centrales. El primero es de orden metodológico, relacionado particularmente con los roles que ocupan la gramática, las correspondencias sonoras y el vocabulario básico como evidencia para el establecimiento de relaciones genéticas entre las lenguas. Estos tres elementos no siempre aparecen de manera separada ni se excluyen: a lo largo de esta historia, tanto en Europa como en América, los estudios comprenden constantemente a los tres. Pero la utilización diferenciada de estos o, en todo caso, las modulaciones que presentan por momentos generan discusiones en torno a la validación del método. En esta parte, Campbell (1997) cita al lingüista Henry Hoenigswald (1915-2003), quien ha considerado seis puntos básicos para los desarrollos de la lingüística histórica entre el siglo XVII y XVIII. En primer lugar, estaba la idea de una lengua madre ya no hablada que produjo los grandes grupos lingüísticos de Europa y Asia; más adelante, el planteamiento de que las lenguas evolucionan en dialectos y luego esos dialectos en lenguas independientes; en tercer lugar, la producción de estándares mínimos para definir qué palabras eran préstamos y cuáles eran palabras ancestrales en una lengua determinada; en cuarto lugar, que para la comparación básica entre lenguas no eran suficientes unas cuantas palabras al azar, sino una contundente lista de vocabulario básico; después, se erige la doctrina de que la gramática es en realidad más importante que el léxico; y, en sexto lugar, se establece que para que la etimología sea válida, la diferencia entre los sonidos (o “letras”) debe repetirse bajo un principio denominado “analogía” (Campbell 1997: 27). Todos estos puntos son considerados con diferentes entonaciones en las producciones de la lingüística americana.

El segundo eje analizado por los autores está relacionado con la pregunta por la naturaleza y evolución del lenguaje en general. Se trata de la consideración de estos problemas a partir de puntos de vista filosófico-psicológicos (tipológico-evolutivos). Según sus investigaciones (Campbell 1997; Campbell y Poser 2008), hubo dos líneas teóricas parcialmente

¹ El presente artículo forma parte de mi tesis doctoral denominada “El *Catálogo Razonado de la sección Lenguas Americanas* de Bartolomé Mitre y la lingüística americana” (Universidad Nacional de Córdoba, 2020), dirigida por Máximo Farro. Puede consultarse en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/28330>.

² Sin dudas, el concepto de “forma interna” del lenguaje, siguiendo a Campbell y Poser (2008), se trató de un “tema persistente” que se arrastra desde los clásicos, debe su elaboración específica a las investigaciones de W. von Humboldt en pos de la creación de una teoría general del lenguaje y en torno a la diversidad lingüística y cala hondo en la producción del romanticismo alemán. Luego, es interpretado por Boas para el desarrollo de la tesis acerca de la relación entre lenguaje y pensamiento. Entrado el siglo XX, como sabemos, será retomado por Sapir y, años más tarde, por Whorf para la elaboración de la denominada *hipótesis Sapir-Whorf* o del relativismo lingüístico. En síntesis, este concepto plantea que la forma interna del lenguaje es parte ineludible del “espíritu humano” y, por lo tanto, cada expresión diferenciada (cada idioma) manifestaría las características particulares (la mentalidad) del pueblo que la habla.

superpuestas, a veces conflictivas o contradictorias, que tienen que ver con una de las discusiones más determinantes en el ámbito: la de considerar a la lingüística como parte de las ciencias naturales (*Naturwissenschaften*) o como parte de las ciencias históricas o ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), casi siempre en vinculación con los postulados de Schleicher. La línea teórica principal, hacia fines de siglo XIX, era la representada por los neogramáticos y esta otra corriente secundaria o menor era la representada por la tradición de Humboldt, Steinthal y Wundt; aunque ambas reflejan la búsqueda decimonónica por los “orígenes” y la creencia en un “progreso” como evolución unilineal (de la barbarie al progreso, desde una mirada eurocéntrica) que, además, se superponen y entrelazan. Los autores afirman que, hasta el día de hoy, este otro enfoque tiene su influencia en los trabajos referidos a argumentos tipológicos.

Ya en 1838, Pierre Etienne Du Ponceau (1760-1844) supo distinguir estas dos corrientes y las denominó “etimológica” e “ideológica”, que corresponden a las orientaciones histórico-comparativas y psicológico-tipológicas, constantes en la historia de la lingüística americana, pero, también, en la historia de la lingüística en general (la fonología es para Du Ponceau la tercera corriente). En líneas generales, la primera es la que se basa en la comparación de las formas verbales para establecer filiaciones entre las lenguas: la clasificación genética. La corriente ideológica abarca las diferentes formas, estructuras, los sistemas de las lenguas y “los medios por los cuales agrupaban y exponían de manera diferente las ideas de la mente humana” (Campbell y Poser 2008: 226, la traducción es nuestra). Según Di Cesare (1999), esta clasificación tipológica o ideológica sobrevivió como una sombra frente al gran auge de la histórico-comparada y, en palabras de Jakobson, “las preguntas de la tipología conservaron, por un largo tiempo, un carácter especulativo, pre-científico” (citado en Di Cesare 1999: 158).

A lo largo de este artículo, proponemos un particular recorrido por estas distintas modulaciones de la lingüística dominante y de la lingüística americana del siglo XIX. En otros trabajos (De Mauro 2018, 2020a, 2020b y 2021; Farro y De Mauro 2019) hemos estudiado diversos aspectos del *Catálogo Razonado de la sección Lenguas Americanas* (1909-1911), obra póstuma de Bartolomé Mitre (1820-1906). En esta oportunidad, haremos foco en los apuntes de lectura de las obras de su Biblioteca Americana,³ ya que sostenemos que durante el proceso en el que Mitre escribe el *Catálogo* (ca. 1860-1900) se instituye en el nodo principal del círculo americanista de América del Sur. En este sentido, el archivo de investigación de este intelectual es un *locus* privilegiado desde el cual observar el proceso de recepción y generación de ideas sobre las lenguas indígenas americanas.

2. Lecturas de lingüística americana

El Título segundo del *Catálogo* aborda lo que Mitre denomina “Generalidades sobre lingüística americana”. Esta sección, ubicada luego de “Bibliografía lingüística americana”, corresponde a obras sobre lingüística en general y autores que se han especializado en lenguas americanas. Entre los primeros, destacamos a Franz Bopp (1791-1867), Max Müller (1823-1900), William Dwight Whitney (1827-1894), Archibald Henry Sayce (1845-1933) y Abel Hovelacque (1843-1896). De todos estos, Mitre hace alguna descripción y aclara que es muy poco lo que desarrollan sobre lenguas o lingüística americana. Sin embargo, estos trabajos serán el canon de la lingüística comparada en el *Catálogo*.

³ Es de destacar que de sus colecciones la más caudalosa es la Biblioteca Americana –con más de veinte mil volúmenes, divididos en veintidós secciones–, que forma parte de la biblioteca general, compuesta por setenta mil obras y documentos. Para su época, esta biblioteca era considerada una de las más importantes de América del Sur.

La entrada que corresponde a Bopp,⁴ por ejemplo, habla sobre una obra que ya es clásica, “que inaugura una nueva era en los estudios de las lenguas en general, [que] constituye la base científica de la lingüística comparada en los tiempos modernos y ha ejercido su influencia en la clasificación metódica de los idiomas americanos” (1909, I: 73). Sobre Whitney, toma sus dos obras principales y podemos leer en relación con la primera⁵ que se trata de una “obra original, que señala una de las etapas progresivas de la filología y de la lingüística, considerada teórica y prácticamente, como ciencia histórica, física y moral de los fenómenos de la “vida del lenguaje”, emblema que ha contribuido mucho á su celebridad” (1909, I: 95).⁶ La segunda obra de este mismo autor, *La Vie du Langage* (1875), que es una continuación de la anterior, sí se ocupa en parte de las lenguas americanas a partir del ejemplo del vasco, ya que se estimaba era el único idioma que se le parecía en cuanto a su estructura gramatical. Whitney es el primer norteamericano que se destaca en la lingüística que era un campo dominado por los alemanes. Como sabemos, el gran y rápido desarrollo de la lingüística en el siglo XIX fue llevado a cabo casi en su totalidad por lingüistas alemanes, que introdujeron y trabajaron con un método muy concreto, el histórico-comparado, y se dedicaron a un objeto en particular: la lengua indoeuropea (Arens 1969).

En relación con la obra de Sayce que considera, *Introduction to the science of language* (1880), Mitre dice que, junto a Müller y Whitney, los tres coinciden en el carácter general de las lenguas americanas, aunque no se detengan mucho en estas, como dijimos, y Sayce, en particular, no diga nada nuevo. Estos autores son, para Mitre, la renovación de los métodos en la lingüística y forman entre sí un sistema, más allá de que puedan disentir en partes fundamentales o menores que, justamente, en esta obra de Sayce se discuten. Se trata, para Mitre, de “obras fundamentales y contemporáneas en Estados Unidos é Inglaterra, sobre la vida del lenguaje y la gramática comparada” que son resultado de la “moderna escuela filológica de Alemania” (1909, I: 94).

Por su parte, trae dos entradas de Hovelacque y, sobre su famoso libro *La linguistique*,⁷ también comenta que es muy deficiente en cuanto a la información sobre lenguas americanas que contiene (y, además, copia la clasificación en veintiséis grupos aportada por Müller). Notemos que la lingüística como ciencia se constituye institucionalmente en Francia a finales de la década de los ochenta, momento en el cual aparece el darwinismo en el campo (Bergounioux 2002). En la segunda entrada sobre el autor, *Études de Linguistique et d'Ethnographie* (1875),⁸ Mitre dice que Hovelacque habla de “etnografía lingüística”, refiriéndose a este tipo de estudios y marca que lo que diferencia al estado actual de la ciencia lingüística es el supuesto ya establecido de la “vida del lenguaje”, como así también del “verdadero método” de la ciencia del lenguaje.

En general, podemos decir que la crítica o comentario de las obras que consigna de estos autores están atravesadas por la siguiente agenda: polisintetismo, incorporación y/o aglutinación de las lenguas americanas; si el polisintetismo es un nuevo tipo morfológico exclusivo para estas lenguas (como veremos en la sección 6); estas clasificaciones como

⁴ Entrada 3 del Título segundo “Generalidades sobre lingüística americana”: *Grammaire comparée des langues Indo-Européennes, comprenant le Sanscrit, le Zend, l'Arménien, le Grec, le Latin, le Lithonien, l'ancien Slave, le Gothique, et l'allemand. Traduite sur la seconde édition et précédée d'une Introduction par Michel Bréal* (1875).

⁵ Entrada 41: *Language and the study of language. Twelve lectures of the principles of linguistic science* (1868).

⁶ De aquí en adelante, las citas conservan la ortografía original.

⁷ Entrada 15: *La linguistique. Linguistique, philologie, etymologie, la faculté du langage articulé, sa localisation, son origine, son importance dans l'histoire naturelle, classification et description des différents idiomes, pluralité originelle et transformations des systèmes de langues. Troisième édition* (1881). Se trata de la tercera edición, la primera es de 1877; también hay una traducción al inglés de 1877.

⁸ Entrada 16.

distintos períodos evolutivos en la historia de las lenguas (y de los pueblos que las hablan); el método de análisis válido y el lugar que ocupa dentro de las ciencias naturales, frente a las ciencias del espíritu o ciencias históricas. Estos dos últimos tópicos, íntimamente relacionados, dan lugar también a los reclamos acerca del poco conocimiento sobre la ciencia del lenguaje en la época. En este sentido, se encargarán algunos, siguiendo a Schleicher, de diferenciar la filología –parte de las ciencias históricas– de la ciencia del lenguaje (Turner 2014).

En una lectura más superficial, debemos llamar la atención sobre otro tipo de observaciones más ligadas al acceso a estas obras. En primer lugar, las ediciones que lee Mitre están todas escritas en francés o en inglés y, como dice el título de la sección, se trata de obras sobre *lingüística americana*, la manera en la que Mitre denomina a los trabajos que de alguna u otra forma han teorizado sobre las lenguas americanas. Estos autores que hemos nombrado ahora, si bien no desarrollan el tema específicamente –en todo caso, como notamos, Mitre comenta cuando lo hacen o no o en qué medida–, son incorporados en esta sección porque son las lecturas teóricas sobre lingüística que Mitre toma como eje para sus estudios. Y, por otra parte, estas cinco obras sobre lingüística son todas publicadas entre 1865 y 1880 (o por lo menos estas ediciones). Finalmente, podemos dejar establecido que cuando Mitre está nombrando a la “escuela filológica alemana” se refiere explícitamente a los comparatistas, con especial énfasis en la obra de Max Müller, pero con la consideración de que todos ellos forman una escuela, más allá de las diferencias.

Para las dos entradas de Müller,⁹ Mitre dice que se trata de una “obra fundamental para el estudio de la lingüística en general, que hace época” (1909, I: 85), aunque reconoce que no se ha detenido demasiado en las lenguas americanas, sino que se “ocupa por incidente” sin avanzar en relación con lo que antes se haya dicho al respecto.

3. La ciencia del lenguaje

En la “Introducción” del *Catálogo*, el editor de la obra, Luis María Torres, comenta que, si bien puede resultar anacrónico en cuanto a los avances de la lingüística al momento de su publicación, es menester reconocer el trabajo de Mitre por su esfuerzo sostenido en el tiempo en reunir en este catálogo tan vasto material. De cualquier modo

La vulgarización de los estudios de Du Ponceau y Humboldt, sobre el principio del polisintetismo en las lenguas de América, la comprobación de las ideas de Bopp, y hasta las clasificaciones de Schleicher que hablan en favor del desarrollo gradual y no de diferencias esenciales entre las distintas categorías de lenguas que se han observado, eran repetidas en aquella misma época en infinidad de repertorios, y sean como fueren repetidas y comentadas, despertaban el interés por la ciencia del lenguaje y como en otras tendencias nuevas del espíritu, disponían favorablemente á la libre apreciación (1909: XV-XVI).

En este sentido, Mitre no solo lee a los lingüistas de la primera mitad del siglo XIX, sino también a importantes teóricos contemporáneos, de las décadas de 1870 y 1880; aunque tal vez no tanto ya de las producciones de 1890, cuando el interés por lo teórico puede que

⁹ Las obras que tiene en cuenta son: *La science du langage. Cours professé à l'Institution royale de la Grande Bretagne en l'année de 1861*. Deuxième édition, revue et augmentée sur la cinquième édition anglaise (1867) y *Nouvelles leçons sur les sciences du Langage. Cours professé à l'Institution royale de la Grande Bretagne en l'année 1863* (1867 y 68) (entrada 24 y 25, respectivamente, del Título segundo del CR).

mengüe, absorbido en la finalización del *Catálogo* y de algunos trabajos lingüísticos puntuales.¹⁰

Una de las obras que sin duda genera un gran impacto en Europa y en América (basta con notar la cantidad de ediciones) es *Lectures on the Science of Language* (1863).¹¹ Allí Müller habla de la recientemente conformada “ciencia del lenguaje”, frente a lo que antes se denominaba indeterminadamente *filología comparada*, *etimología científica*, *fonología*, *glosología* o hasta su nombre “más cómodo, pero un poco bárbaro, de Lingüística” (1944 [1861]: 22). La preocupación central de esta nueva ciencia es, nada más y nada menos, que la naturaleza del lenguaje, indica Müller.

A lo largo de estas nueve lecciones impartidas en la *Royal Institution of Great Britain* hay tres problemas que pueden identificarse que el autor intenta responder, aunque no siempre de manera consistente. Por un lado, se hace presente la necesidad de ubicar a esta ciencia dentro de las ciencias naturales y, por otra parte, se discute acerca del asunto del origen del lenguaje, junto al de su unidad primitiva. El tercer problema es el de los períodos de las lenguas, tal como vemos explicitado en la cita anterior de la “Introducción” del *Catálogo* que habla de la propuesta de Schleicher. Sin duda, se trata de los grandes temas de la lingüística decimonónica.

En relación con ubicar a la ciencia del lenguaje dentro de las ciencias naturales, explica que, como en estas, se ha transitado por tres períodos diferentes: la etapa empirista, la de la clasificación y la de la teoría. La primera comparación que utiliza es con la botánica que, luego de pasar por “el conocimiento práctico de los hechos se eleva hasta la ciencia en cuanto el espíritu descubre, en medio de la multiplicidad de los hechos individuales, la unidad de un sistema orgánico. Ese descubrimiento se efectúa por medio de la comparación y de la clasificación” (Müller [1861] 1944: 32). Luego de este período viene el de la teoría o el de la metafísica. Estas tres etapas son las etapas de las ciencias físicas; generalmente, etapas sucesivas. Por otro lado, Müller también hace hincapié en diferenciar la filología de la filología del lenguaje o, mejor, ciencia del lenguaje; sobre todo, para insistir en la incorporación de esta última en las ciencias naturales y la utilización del método comparativo. A diferencia de estudios anteriores –más dedicados al análisis de las lenguas particulares–, ahora, dice Müller, es necesario abocarse al estudio del lenguaje: “queremos saber lo que es y cómo puede servir de órgano al pensamiento; queremos conocer su origen, su naturaleza, sus leyes; y con la mira de llegar a ese conocimiento, reunimos, para ordenarlos y clasificarlos, todos los hechos del lenguaje que están a nuestro alcance” ([1861] 1944: 40). En relación con el método, “la clasificación genealógica debe fundarse, principalmente en los elementos gramaticales o formales, que no pueden conservarse sino por una tradición no interrumpida, una vez que han sufrido la alteración fonética” ([1861] 1944: 172). Pero esta clasificación solo puede realizarse en las lenguas que tienen literatura ya que gracias a esta ha podido fijarse el desarrollo gramatical.

Sin embargo, las objeciones para ubicar a la ciencia del lenguaje dentro de las ciencias naturales, indica Müller, tienen que ver con el supuesto de que el lenguaje es un artificio humano y tiene su propia historia: justamente, lo que plantea Whitney. Para Whitney, el

¹⁰ Para dar cuenta de la producción de Mitre sobre lenguas americanas, cfr. *Arqueología Americana. Las Ruinas de Tiahuanaco* (1954 [1879]); *Ollantay. Estudio sobre el drama quechua* (1881); *Lenguas Americanas. El Araucano-El Allentak* (1894); *Lenguas Americanas. El Mije y el Zoque* (1895); “Arqueología Americana. Preliminar al examen de la obra de Brousseau de Bourbourg” (1896); “Lenguas Americanas. El Tupy Egipciano. Crítica del libro de A. Varnhagen titulado: L’origine touranienne des Américaines Tupis” (1896).

¹¹ *Nouvelles leçons sur les sciences du Langage. Cours professé à l’Institution royale de la Grande Bretagne en l’année 1863* (1867-68). Entrada 25 del Título segundo “Generalidades sobre lingüística americana”. De aquí en adelante nos basamos en *La ciencia del lenguaje* (1944). Como indicamos más arriba, Mitre la lee en francés y se trata de la edición de 1867-68.

lenguaje es un producto exclusivamente social, que se crea, se desarrolla y se transmite de generación en generación;¹² aunque reclama para la lingüística la utilización de los métodos de las ciencias naturales, no solo por considerarlos los más aptos, sino porque de esta manera se la equipara al estatus de una ciencia (Arens 1969). El argumento de Müller se basa en el supuesto de que el lenguaje no progresa: se desarrolla, como el resto de los productos de la naturaleza. Esto es verificable, por ejemplo, con el cambio lingüístico, ya que la lengua varía constantemente, pero no por voluntad de las personas: “El individuo, en cuanto individuo, es impotente, y los efectos que parece producir dependen de leyes no sometidas a su albedrío, y de la cooperación de todos los que forman con él una sola clase, un solo cuerpo o un conjunto orgánico” ([1861] 1944: 56). Este desarrollo se da a partir de dos operaciones básicas: la renovación dialectal y la alteración fonética. Así, estos cambios, llamados “evolución natural del lenguaje” deberían ser denominados “degeneración, para distinguirlos de la otra operación que hemos llamado renovación dialectal, es decir: la regeneración de una lengua por sus dialectos [...] en ella encontraremos un principio más real de desarrollo” ([1861] 1944: 63).

El lenguaje se manifiesta en su estado natural, real, en los pueblos en los que aún no tienen escritura ni literatura (Asia, África, América, la Polinesia): es allí donde hay que investigar para observar el desarrollo del lenguaje en sus varios dialectos, antes de que haya sido “entorpecido” al fijarse:

Nada sorprendió tanto a los misioneros jesuítas como el número infinito de dialectos hablados por los indígenas de América. Lejos de ser prueba de una civilización adelantada esa multiplicidad de lenguas,¹³ revelaba más bien que las diversas razas de América no se habían sometido nunca, durante cierto espacio de tiempo, a una poderosa concentración política, y que jamás habían llegado a fundar grandes imperios nacionales ([1861] 1944: 68).

La cita anterior es la que copia Mitre en la entrada de Müller en el *Catálogo*.¹⁴ Esta idea, que enlaza íntimamente lingüística y política o, más específicamente, organización política, la hemos analizado oportunamente en relación con la producción lingüística de Vicente Fidel López (De Mauro 2020^a) y, también, en Mitre de una manera muy particular, en íntima relación con la literatura de su propia autoría (De Mauro 2020b).

4. Evolucionismo lingüístico

Auroux ([1992] 2009) puntualiza algunas articulaciones en el tratamiento del origen de las lenguas para fines del siglo XVIII y comienzo del XIX. Por un lado, la laicización del tema, cuestión que se ve claramente en un evento científico de la Academia de Berlín (1769) en el que se solicita el envío de hipótesis que expliquen la invención del lenguaje por el hombre. Y, luego, casi cien años después, la “prohibición” de la Société de Linguistique de París (1866) de investigar sobre eso mismo. Es decir, la advertencia específica y enfática de la conveniencia de no tratar el asunto, lo que excluye la temática del seno de esta asociación, quien no aceptará trabajos o comunicaciones sobre el tema.¹⁵ En relación con lo primero, Auroux explica que la problemática sobre el origen (de las lenguas, pero también en general)

¹² Como sabemos, los postulados de Whitney en relación con el lenguaje como institución social son tomados en el *Curso de lingüística general* (1916) y es el autor más nombrado en una de las obras más canónicas de la lingüística del siglo XX. En *Escritos sobre lingüística general* (2002) hay una sección dedicada a “Notas para un artículo sobre Whitney”, recogida de los manuscritos de Saussure.

¹³ Es menester recalcar la utilización del término “dialectos” e inmediatamente después “lenguas”.

¹⁴ Entrada 25 del Título Segundo, tomo I.

¹⁵ Artículo II: “La Sociedad no acepta ninguna comunicación sobre el origen del lenguaje, o sobre la creación de una lengua universal”. Para otro enfoque sobre la “prohibición” de la Société ver Graffi (2005: 5-26).

da lugar a una gran revolución filosófica que tiene que ver con la separación de la naturaleza (del dominio de la ley física y determinista) y la cultura (en este caso, dominio del derecho, la historia y la libertad humana). Y un principio de demarcación para estas dos esferas es la arbitrariedad del lenguaje.

El método comparativo de las lenguas, como sabemos, no es propio de las investigaciones decimonónicas; por el contrario, estaba ya bastante asentado desde el siglo XVIII. En todo caso, lo que sucede en el XIX es una suerte de “revolución epistemológica” que encuentra entre sus exponentes a Bopp, Rask y Grimm y que tiene que ver con una mudanza del programa científico. Siguiendo a Aurox, cuando esta revolución se estabiliza hacia 1850, ya la unidad de referencia no será la palabra, sino los sonidos y, tal cual sostiene Bopp, los “límites de la reconstrucción deberán ser los de las raíces de una familia determinada” ([1992] 2009: 34). En esta parte, debemos notar que si bien Mitre sigue a los autores que nombramos más arriba –como puede verse en las entradas del *Catálogo*–, no da cuenta de haber leído ni a Rask ni a Grimm; o por lo menos eso podemos decir en relación con esos vacíos en su biblioteca y en su archivo de trabajo.¹⁶ La gramática comparada parece arribar al Río de la Plata sí de la mano de Bopp –en su edición francesa de 1875–,¹⁷ pero sobre todo con las discusiones en torno a la ciencia del lenguaje (Müller, Whitney, Sayce, Hovelacque), como venimos viendo.

Sobre la “prohibición” de la Sociedad de Lingüística de París,¹⁸ Aurox explica que se trató de un rechazo que no se limitó solamente a Francia, sino que se extendió a otros países (presente, por ejemplo, en la *Philological Society* de Londres o en los discursos de Bopp). La lingüística debía encargarse del desarrollo histórico de una lengua y las cuestiones del origen del lenguaje escapaban a los intereses de la disciplina. Sin embargo, nota Aurox, el siglo XIX es el siglo de mayor producción intelectual acerca del origen del lenguaje por parte de los grandes nombres de la lingüística de esa época (Humboldt, Schlegel, Grimm, Schleicher, Steinthal, Müller, Whitney); lo que da lugar a aseverar que la conciencia del desarrollo de la lingüística como “ciencia nueva”, que tiene como sustento científico el apoyo en hechos lingüísticos y procede con un método específico (comparativismo), no se alejó, sin lugar a dudas, del proyecto de resolver el origen de las lenguas. La crítica, en todo caso, apunta a quienes intentaron solucionar el problema sin la utilización del método comparativo.

Con todo, son las ideas evolucionistas las que interfieren en el debate sobre el origen de las lenguas de tres formas diferentes. En primer lugar, con la presentación del origen animal del ser humano que da paso a pensar en una facultad específica para el lenguaje. En este sentido, el evolucionismo lingüístico, que marca las producciones en torno a la “vida del lenguaje”, es una de las tesis que más presencia tiene en los autores antes comentados.

En 1863, Schleicher publica una carta dirigida a Ernst Haeckel, denominada “La teoría de Darwin y la lingüística”.¹⁹ Allí explica que “Las lenguas son organismos de la naturaleza

¹⁶ Para la realización de los trabajos de nuestra autoría ya citados sobre el *Catálogo* de Mitre, hemos leído no solamente la obra publicada, sino que hemos analizado su archivo de investigación (Archivo Mitre). Particularmente, nos hemos detenido en sus papeles de trabajo, borradores, fichas manuscritas, etc., la correspondencia referida a estos asuntos y hemos indagado, también, en las obras que forman parte de su biblioteca. Hemos realizado una lectura detenida en estos materiales en busca de anotaciones personales y *marginalia* que, eventualmente, nos ha arrojado ciertos datos de interés.

¹⁷ Esta es la edición que tiene Mitre en su biblioteca personal. Pero es interesante destacar que uno de los introductores de Bopp en Argentina es el italiano Matías Calandrelli (1845-1919), quien publica en 1873 *Gramática filológica de la lengua latina según el método de Bopp, para servir de preparación al estudio de la Filología*.

¹⁸ “Art. 2: La sociedad no admite ninguna comunicación relativa al origen de las lenguas o a la creación de una lengua universal” (citado en Aurox 2008: 35, la traducción es nuestra).

¹⁹ “Die Darwinsche Theorie und die Sprachwissenschaft. Offenes Sendschreiben an Herrn Dr. Ernst Haeckel, a.o. Professor der Zoologie und Director des zoologischen Museums an der Universität Jena”. Seguiremos para

[*Naturorganismen*] que sin poder ser determinadas por la voluntad del hombre, surgieron, y de acuerdo con determinadas leyes crecieron y se desarrollaron, y a su vez envejecen y se extinguen; también es propia de ellas aquella serie de fenómenos que procuramos comprender bajo el nombre de ‘vida’” ([1863] 2014: 124), lo que implica que la “glótica”, como él la denomina, sea parte de las ciencias naturales. El saber actual, dice Schleicher, tiene como fundamento principal la observación, a partir de la cual se le otorga validez al conocimiento; y esta observación ha dado lugar a que sepamos cómo los organismos han llegado a ser lo que son. En este sentido, la historia evolutiva y el “conocimiento científico de la vida” tienen un papel central en las ciencias naturales y lo que Darwin ha demostrado para las especies, es completamente homologable, según Schleicher, para los organismos lingüísticos. A mayor diversidad de las lenguas (de las especies) “tanto más tempranamente ubicamos su desprendimiento de una forma básica común, en tanto ponemos la diferenciación a cuenta de un desarrollo individual más prolongado” ([1863] 2014: 128). Así,

[...] las lenguas americanas, las lenguas del mundo insular del sur, revelan a través de toda su diversidad un inconfundible tipo común. [...] A estas notables coincidencias en la estructura de estirpes lingüísticas geográficamente próximas las consideramos efectos tardíos de la época de la vida temprana y más primitiva de la lengua. Las hordas originarias de tales lenguas, cuyo principio constructivo es esencialmente análogo, creemos que debemos pensarlas en mutua vecindad. De modo similar, como las lenguas, las floras y faunas de las distintas partes del mundo manifiestan también un tipo que les es propio y típico de ellas. [...] Darwin [plantea] los procesos en la lucha de las lenguas por su existencia. En el actual periodo vital de la humanidad son sobre todo las lenguas de raíz indogermánica las vencedoras en la lucha por la vida; se encuentran en una expansión continuada y ya han quitado de en medio a otras, numerosas lenguas ([1863] 2014: 134-133).

En el *Catálogo*, la presencia del darwinismo es un tópico explícito en esta sección, por ejemplo, en la entrada ya comentada de *La linguistique* de Hovelacque en la que Mitre dice que el autor sigue las “doctrinas del transformismo darwiniano profesadas por Schleicher en Alemania, de las que el autor fué el primer importador en Francia” (1909: 79). Así, también en la entrada que comenta la obra de Paul Regnaud,²⁰ Mitre habla de la “escuela darwiniana”, que “considera al lenguaje como un organismo, que como tal tiene su principio de desarrollo en sí mismo contrayéndose especialmente á las razones internas de su evolución, con prescindencia del medio en que se dilata, como las ciencias experimentales deducidas de teorías hipotéticas” (1909: 92). En relación con esto, pero más específicamente al impacto de las ideas de Darwin en la lingüística (pensemos que llegan y encuentran un lugar de reflexión con Whitney en Inglaterra, Schleicher en Alemania y Darmesteter en Francia),²¹ Bergounioux (2002) plantea que es dable pensar que la imagen darwiniana les otorga a las ciencias naturales el rompimiento de las incertidumbres propias del relativismo de las ciencias históricas.

El segundo punto de interferencia del que habla Auroux ([1992] 2009) tiene que ver con la utilización de estas mismas investigaciones evolucionistas *en contra* de las tesis de Darwin y, el tercer punto, es la utilización directa de la teoría de las emociones, la explicación a partir de

este texto la traducción de Juan Antonio Ennis, publicada en la *Revista argentina de historiografía lingüística* (2014).

²⁰ *Origine et philosophie du langage, ou principes de linguistique Indo-Européenne* (1888). Veinte años después de la prohibición de París, Regnaud gana el premio de la Académie des Sciences Morales et Politiques con un artículo sobre el tema (1887).

²¹ En el *Catálogo* aparece la obra de Darmesteter “La vie des mots. Étudié dans leurs significations” (1889), pero sin ningún comentario por parte de Mitre.

las interjecciones. Para abarcar estos dos últimos puntos, volvemos a traer a una de las figuras descollantes en este debate que produjo una serie de intercambios interesantes. Para Mitre, Whitney, Sayce, Hovelacque y Müller forman una escuela, a pesar de sus diferencias. Pero, justamente, estas diferencias, que Mitre no particulariza de manera directa, nos dan otras pistas acerca de cómo era abordado el objeto de estudio de la ciencia del lenguaje. Como dijimos, la grieta más profunda entre Müller y Whitney era el binomio ciencias naturales-ciencias del espíritu²². En esta dicotomía, subyace, en este caso, la adhesión a la tesis darwinista sobre el origen del lenguaje. Según Müller, las teorías evolucionistas sobre el origen del lenguaje propagadas por algunos darwinistas podían llegar a ser bastante cuestionables ya que se tornaban abstractas y no se centraban en los “hechos”: este problema demanda una reflexión de otro tipo para él. Para comprender un poco más el centro de la discusión, debemos recordar que para Darwin el lenguaje en sus primeras etapas fue de carácter mimético: sigue la teoría de las interjecciones y las onomatopeyas. En Müller, el lenguaje es considerado como la característica que distingue al humano de la bestia y solo un cuidadoso estudio del lenguaje puede contribuir a un adecuado entendimiento de las personas como seres racionales. La teoría de Müller era que el lenguaje contenía una “autobiografía de la mente humana” (Bosch 2002: 186, la traducción es nuestra). De esta manera, pensar en la teoría darwiniana sobre el origen del lenguaje es contradictorio con la estrecha y necesaria vinculación entre lenguaje y pensamiento. Siguiendo a Bosch, Müller se basa en las ideas de Locke, quien le niega a los “brutos” la facultad de abstracción y la producción de ideas generales (Bosch 2002). En este punto, la relación con la lingüística germánica de corte más romántico (Herder, Humboldt) es bastante más clara, en tanto estos plantean que el ser humano se distingue de la bestia, principalmente, por poder producir ideas generales que son expresadas en el lenguaje. Debemos destacar que, como en Herder, para Müller el lenguaje es un regalo divino: “con el mismo Platón nos apresuramos a añadir que por la naturaleza entendemos la mano de Dios” (Müller [1861] 1944: 369). Esto le permite al ser humano expresar sus pensamientos, ordenar el mundo de una manera particular y, además, hacerlo a partir de la abstracción; de esta forma, deja de lado la idea del lenguaje como simple instrumento de comunicación. Para argumentar esto, Müller utiliza como ejemplo el análisis del griego *logos* que significa tanto “razón” como “discurso” o “lengua”; relación que explicaría, una vez más, la conexión entre lenguaje y pensamiento, preocupación que parece ser el centro de sus indagaciones y que lo llevan a formular una “ciencia del pensamiento”, como él la denomina (Bosch 2002). Como sabemos, para los filósofos románticos existe una íntima relación entre lenguaje, nación, cultura y religión, visible en conceptos como el de *Volkgeist*, genio o espíritu de un pueblo.²³ En Herder, se trata de un concepto complejo que “refleja el desarrollo mental de los pueblos y de la historia de sus descubrimientos” (2002: 194, la traducción es nuestra). Y, según Müller, el estudio comparado de las lenguas indoeuropeas era de cabal importancia en este sentido.²⁴

²² Para un seguimiento de este debate, ver “Language, race, and history: The origin of the Whitney-Müller debate and the transformation of the Human Sciences” (Valone 1996).

²³ Como explican Bossert y Villar (2019), la idea del *Volkgeist* fue “forjada progresivamente por una tradición filosófica que iba desde Hegel a Herder, según la cual cada grupo humano es producto de una historia particular y encarna una personalidad (o “alma”) también particular, que hace que valores, creencias, convenciones estéticas e idioma conformen un todo coherente que constituye el objeto último de la investigación” (2019: 2).

²⁴ Campbell y Poser (2008) también sostienen que es luego del trabajo de Locke, *An essay concerning human understanding* (1690), que el lenguaje comienza a ser considerado como la expresión material de la mente humana. De esta premisa emergen gran parte de las reflexiones de filosofía del lenguaje del siglo XVIII y dio lugar a que, para muchos estudiosos, lengua, raza, nación y cultura fueran categorías no muy claramente delimitadas (Campbell y Poser 2008). En este sentido, se suponía que la *psicología* de un pueblo, conjuntamente

Siguiendo a Di Cesare (1999), Wilhelm von Humboldt es reconocido actualmente como el fundador de la tipología lingüística, más allá de que se nombre comúnmente a August von Schlegel como su precursor por la división tripartita de las lenguas (monosilábicas, aglutinantes y flexivas), a la que Humboldt le agrega un tipo: las incorporantes. Fue, además, Humboldt quien introdujo el concepto de “tipo” en lingüística, más tarde desarrollado por Steinthal y Finck, aunque estos estaban más cercanos a la psicología de los pueblos, desarrollada por Wundt. Uno de los conceptos humboldtianos más influyentes fue el de “forma interna” (*innere Sprachform*) que, si bien ha sido un tema persistente en la historia de la lingüística, encontró en Humboldt un gran desarrollo (también predominante en Adelung, Schlegel, Bopp y Steinthal). Por su parte, en la lingüística norteamericana tuvo su cultor en Daniel Brinton,²⁵ para abordar el estudio de las lenguas americanas, al ver a estas lenguas como condicionantes de la visión del mundo (Campbell y Poser 2008). Antes, Leibniz también trabajaba de esa forma: cualquier relación genética entre lenguas presupone una similar forma de pensamiento entre los pueblos y, también, implica que la lengua es el reflejo del genio de un pueblo.

En relación con estos autores, vemos en el *Catálogo*, a propósito de la entrada de Hervás y Panduro, en la que Mitre se detiene a comentar largamente el *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (1800-1805),²⁶ que las obras del abate marcan el primer paso en el estudio de las lenguas americanas. Agrega:

Se ha reprochado á la obra de Hervás, carecer de crítica y de espíritu filosófico, no obstante reconocer su utilidad. Ni es este el punto de vista bajo el cual debe ser considerada, pues lo que constituye su mérito y la hace vivir aún, es ser el más abundante caudal de hechos, de que dedujo sus teorías, á veces erróneas, siguiendo los principios de inducción de Leibniz, con relación al estudio de las lenguas en general, y de las americanas en particular. [...] Pero cuando pisa el terreno sólido de los hechos, su crítica es segura y sus deducciones tienen un verdadero valor científico, especialmente en cuanto se relaciona con las lenguas americanas, de que fué el primer heraldado, y á las cuales ha vinculado perdurablemente su nombre. [...] Para la clasificación metódica de su catálogo razonado, adopta el autor la distribución geográfica de las naciones, desde la región austral hasta la polar del norte, en grupos y familias según sus afinidades (1909, I: 118-120).

Mitre comenta, siguiendo a Müller, que su obra, y también el *Mithridates* (1813) de Adelung y Vater, están influenciados directamente por Leibniz. Pero, lo que resalta sobre todo Mitre es la gran cantidad de lenguas que llegó a comparar. Y, principalmente, el haberse determinado por los hechos gramaticales, considerados como la “verdadera afinidad de las lenguas” y no la semejanza de las palabras y, también, el método de analizarlas a partir de su distribución geográfica, lo que se conoce como “encadenamiento geográfico” (1909, I: 122).

Adelung, por su parte, propone una clasificación de las lenguas denominada “glotológica” que consideraba a las lenguas modernas como la decadencia de los idiomas clásicos, que eran perfectos (Campbell y Poser 2008). Este punto de vista vincula supuestos de tipología con evolución lingüística, los que generalmente fueron enlazados también con ideas acerca del

con su etapa de evolución alcanzada (progreso), tenía su correlato en la estructura o tipología de esa lengua. Este enfoque fue tildado algunas veces como “demasiado psicológico” (*ibidem*).

²⁵ Daniel Garrison Brinton (1837-1899) es una de las figuras descollantes de la lingüística americana de América del Norte. Tiene una copiosa bibliografía sobre distintas lenguas y se encargó de su divulgación a gran escala. Parte de estas obras están en el *Catálogo*.

²⁶ Entrada 16 del Título tercero “Políglotas Generales” del *Catálogo*. De Hervás y Panduro, también comenta (solo dos líneas) la obra *Historia de la vida del hombre* (1789-1799).

desarrollo de la mente, como vimos. Esta visión –que, como ya dijimos, tuvo su exponente en Schleicher– postula que el crecimiento de una lengua solo puede llevarse a cabo en el período prehistórico cuando las lenguas son jóvenes y aún no han formado sus palabras. Por el contrario, los cambios por “decadencia” (por sonido y analogía), se producen en el período histórico, luego de que el proceso de crecimiento ha cesado por completo (Campbell y Poser 2008).

En la entrada correspondiente al Mithridates de Adelung y Vater,²⁷ Mitre asevera que

[...] es la segunda obra importante que inició el estudio de la lingüística considerada como ciencia, con arreglo al método de Leibniz, aplicando á él los principios de las ciencias exactas, empezando por lo conocido, á fin de comparar unas lenguas con otras para descubrir sus diferencias, y sus afinidades, estableciendo su filiación y su origen, y reuniendo al efecto la mayor cantidad posible de hechos. [...] El método del Mithridates por Vater, es relativamente más científico, que el del Catálogo de las lenguas, de Hervás, y su crítica más filosófica, así en la clasificación de los idiomas como en su examen analítico; bien que tanto el uno como el otro, se limiten á la división geográfica de las lenguas, buscando y encontrando en ellas sus relaciones y sus reglas fundamentales. Sobre la base de la oración dominical contrastadas por las gramáticas, diccionarios y textos diversos, el autor estudia según su distribución, geográfica, los idiomas y dialectos Americanos clasificándolos metódicamente por sus caracteres orgánicos según sus analogías, que analiza en sus elementos constitutivos, con glosarios, vocabularios comparativos, ilustraciones históricas, geográficas, etnológicas y arqueológicas, fundados en documentos originales (1909, I: 131-132).

Tanto para la entrada de Hervás como para la de Adelung y Vater, Mitre afirma que, más allá de las deficiencias que pueden observarse a partir de los progresos posteriores de la ciencia son, sin lugar a dudas, “monumentos” para la lingüística americana y representan una revolución para este tipo de estudios. A su vez, Mitre remarca que los autores siguen el método de Leibniz.²⁸ Este aspecto es resaltado en la “Introducción” del *Catálogo* por L. M. Torres:

[...] aunque dichos repertorios [los de Hervás y Panduro y Adelung y Vater] han sido formados sobre la base de materiales obtenidos sin mucho discernimiento y con una escasa preparación especial, la renovación de los puntos de vista aportada por los métodos de Leibnitz [sic] le han devuelto su valor, é indicado, sobre esa base que había que cambiar fundamentalmente el espíritu de la investigación, porque tendría que circunscribirse al examen de la estructura interna de los idiomas y dialectos (1909, I: XIII).

En relación con el “encadenamiento geográfico”, que se repite en algunos autores, también está presente en la entrada de la obra *L'homme américain* de Alcides D'Orbigny (1839).²⁹ Mitre da cuenta de la poca actualidad del libro, pero nota que tiene su utilidad en tanto insumo para el agrupamiento de las lenguas. Lo interesante de esta entrada tiene que ver con esa distribución de las lenguas que propone D'Orbigny que se realiza a partir de “su filiación en su encadenamiento geográfico por analogías léxicas, no obstante ajustarse á la teoría científica del organismo gramatical” (1909, I: 129, el subrayado es nuestro), en palabras de Mitre; método que ya no es aceptado por los filólogos. Lo mismo para el *Atlas* (1826) de Adrien

²⁷ Entrada 23 del Título tercero “Políglotas Generales” del *Catálogo*.

²⁸ Para un análisis del método de Leibniz y las estrategias de recolección de la información en base al urdido de redes de correspondencia en Asia, véase *Leibniz Discovers Asia: Social Networking in the Republic of Letters* (Carhart 2019).

²⁹ Entrada 20 del Título tercero “Políglotas Generales” del *Catálogo: L'homme américain (de l'Amérique Méridionale) considéré sous les rapports physiologiques et moraux* (1839).

Balbi,³⁰ que clasifica a las lenguas geográfica y etnográficamente, pero que solo es de utilidad en tanto registro de gran cantidad de lenguas, aunque por “falta de datos seguros y método científico” sus clasificaciones y ordenamiento en familias lingüísticas son meramente conjeturales y provisionales. Sin embargo, el factor geográfico va a cumplir un rol muy importante en Mitre como método de validación frente a otras propuestas. De hecho, como hemos podido corroborar en su archivo de investigación (De Mauro 2020a), Mitre confecciona libretas de apuntes de lectura de distintos estudiosos. Una de ellas contiene notas sobre D’Orbigny, Humboldt, Gilly, de Moussy.³¹

En cuanto a los papeles de toma de notas del libro de Martin de Moussy (1810-1869),³² Mitre introduce sus lecturas con estas reflexiones:

(Mío) El conocimiento de las lenguas indígenas, el de su geografía o sea del territorio q comprendian asi como sus diferentes dialectos, el agrupamiento metodico de estas familias de lenguas, es hoy el unico metodo seguro q nos queda p^o establecer los fundamentos --- de ntra. historia, rehaciendola en parte por lo q. respecta á limpiar el terreno de los escombros, mas bien q mantenerlos, con q le han --- los antiguos cronistas del Rio de la Plata. q han multiplicado al infinito el numero de las naciones q habitaban este suelo, ya confundiendolas, ya nombrando unas mismas con el nombre del lugar en q las encontraron; ó donde fueron reunidos por los españoles (-----) , ya por el del Cacique, ya por los sobrenombres de guerra ó de desprecio (-----) , que se daban entre si las tribus de un mismo origen que estaban en guerra ó en alianza (-----) , ya en fin dandole el q sugeria alguna costumbre, alguna parte de un vestido, algun accidente de su paisaje (-----), lo q produce la confusion q se nota en ntrs anales, por lo que respecta a la ethnografia del primitivo habitante de estas regiones, q todavia forma parte de ntra sociedad, q en parte se ha refundido en ella, y que lleva con la española el periodo de la conquista y de la colonización.³³

Para la carátula de D’Orbigny, consigna: “Etnografía-lingüística” y allí Mitre va anotando las características de las lenguas por grupos que establece el francés en esta misma obra *L’homme américain* de 1839: ando-peruana, pampeana y brasílicoguaraní.³⁴

³⁰ Entrada 6 del Título tercero “Políglotas Generales” del *Catálogo: Atlas ethnographique du globe ou classification des peuples anciens et modernes d’après leur langues, précédé d’un discours sur l’utilité et l’importance de l’étude de langues appliquée | plusieurs branches des connaissances humaines, etc. Avec environ sept cent vocabulaires des principaux idiomes connus, et suivi du tableau physique, moral et politique des cinq parties du monde* (1826).

³¹ Documento 16225 “Apuntes varios”, Armario 8, Archivo del Museo Mitre.

³² De Moussy, el “geógrafo de la Confederación Argentina”, había sido contratado en 1855 por cuatro años para realizar una investigación exhaustiva de descripción de las provincias argentinas. Este trabajo debería ser luego impreso en París, bajo su tutela: “La *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine* aparece en 1860 impresa por Firmin Didot Frères. Fils et Cie., de París. [...] La obra representa el fruto de una estada de dieciocho años en los países del Plata y de exploraciones sobre el terreno a lo largo de más de cuatro mil leguas. Aspira a penetrar en el gran público y convertirse en una guía exacta y segura para el inmigrante. Examina las relaciones entre la estructura física del suelo y las variedades del clima con la producción agrícola y el desarrollo industrial. Abarca igualmente el proceso económico y el contorno moral. Está escrita en francés, porque encontrará más lectores en este idioma que en español” (Bosch 1969).

³³ Proponemos esta transcripción del texto, los guiones indican las partes ilegibles. Como puede verse en la imagen, anota que las citas de de Moussy irán entrecomilladas y ese “Mío” corresponde a su propia voz.

³⁴ Como hemos trabajado en otra oportunidad (De Mauro 2021), la información que anota sobre las lenguas fuego-patagónicas (Lengua araucana, Lenguas de la tierra del fuego, Lengua pampeana, Lengua de los patagones, Lengua puelche, etc.), forma parte de un interés en particular para Mitre y un trabajo en conjunto con Samuel Lafone Quevedo.

5. Las obras de lingüística americana

La primera entrada del Título segundo “Generalidades sobre lingüística americana” del *Catálogo* de Mitre que estamos analizando versa sobre la obra *Les classifications, l’objet, la méthode, les conclusions de la linguistique* de Lucien Adam (1884)³⁵ que, según Mitre, es un estudio que enlaza la “filología” con la “lingüística americana”. El objeto de estudio de la obra se inserta en el segundo punto que marca Auroux para el evolucionismo lingüístico: las teorías evolucionistas que reaccionan a los planteos de Darwin (§4. Evolucionismo lingüístico). Según Mitre, esta obra “es la crítica de las clasificaciones morfológicas y psicológicas de la escuela evolucionista” y reacciona “contra la tendencia sistemática de la antropología y del darwinismo, que bien somete la lingüística á sus principios, considerándola como una ciencia natural, ó bien el lenguaje como expresión del pensamiento” y tiene como base “los fundamentos históricos del método genealógico” (1909, I: 71).

Mitre nombra aquí a la “escuela morfológica” de la cual Adam se pronuncia en contra. Esta escuela, según Mitre, es la que divide a las lenguas en tres órdenes:

[...] en las que no consisten sino en sonidos de significación invariable, que no se articulan entre sí, ó que pueden cambiar la raíz como flexión; y en lenguas que pueden reunir los sonidos por delante, en el medio, por detrás, ó en muchos lugares, sonidos de relación representados por afijos, sufijos y prefijos, como las lenguas aglutinantes del nuevo mundo (1909, I: 71).

Si bien es un tanto confusa la explicación de Mitre, se trata de la división tipológica, en su versión de “tríada schleichteriana”: lenguas monosilábicas, aglutinantes y flexivas (Auroux [1992] 2009). Notemos, por otro lado, que Mitre habla de escuela psicológica y de clasificación psicológica, de la que Adam está en contra, ya que “coloca las lenguas americanas simplemente entre las ‘lenguas imperfectas’, ó sea de pronombre, en que el verbo es caracterizado por afijos, pronominales, ó en otros términos, entre las ‘lenguas no formales’ que expresan las relaciones y las determinaciones del contenido por la incorporación” (1909, I: 71). A su vez, Adam

Se decide por el principio de la clasificación genealógica, sin el cual según él, la lingüística sería una ciencia sin porvenir, muerta antes de nacer, ó sea por familias lingüísticas, que considera en las lenguas la substancia y la forma, las raíces y las palabras que se agrupan por tradición, según su afinidades gramaticales y lexicográficas, colocando en esta categoría las lenguas del norte de América, á la par de las familias africanas y asiáticas, y del sudoeste de la Europa representado por el vasco (1909, I: 72).

Justo a continuación –aunque solo por una cuestión de orden alfabético–,³⁶ en la entrada siguiente Mitre comenta *La lingüística americana. Su historia y su estado actual* (1893), de Daniel Barros Arana y Rodolfo Lenz. Esta obra condensa metódicamente los estudios que se han realizado hasta el momento sobre lenguas americanas “penetrando en su estructura morfológica para llegar á conclusiones filosóficas por medio del examen de los fenómenos psicológicos que pasan por el alma de los que las hablan” (1909, I: 72). Se trata, justamente,

³⁵ Adam (1833-1912) fue un reconocido americanista de origen francés. Por cuestiones relacionadas con su profesión (jurisconsulto), vivió una estancia en la Guayana francesa en la que se interesó por las lenguas del lugar y las variedades criollas del francés. Cumplió un rol muy importante en la inauguración del Congreso Internacional de Americanistas (Nancy) y en los posteriores. En el *Catálogo* hay varias entradas suyas.

³⁶ Todas las entradas de los Títulos del *Catálogo* están ordenadas alfabéticamente, excepto las obras del Título Cuarto: Lenguas Americanas en Particular, que, por lo general, siguen un orden geográfico (de sur a norte).

de lo contrario que dice sobre Adam. Por otra parte, los autores de *La lingüística americana* reconocen (“como reconocen todos”) la ausencia del verbo “ser” o “estar” en las lenguas americanas. Esta característica, muy importante para Mitre, será también uno de sus ejes de discusión en el *Catálogo*, aunque, según ellos “No hay una manera absoluta de pensar, sino que cada lengua tiene su manera particular de unir las ideas” (1909, I: 72).

En relación con esto, Mitre critica fuertemente algunas obras de Brinton, especialmente *Aboriginal American authors and their productions* (1883), que le valió al norteamericano la caracterización de “americómano”. La cuarta entrada del Título segundo trata sobre la traducción y publicación por parte de Brinton del inédito de Wilhelm von Humboldt sobre el verbo americano (1885). Brinton fue un gran estudioso de las investigaciones europeas e introdujo el trabajo de Humboldt al ámbito norteamericano con este libro (Darnell 2001). Entendemos que esta entrada es importante no solo por el contenido introductorio de la obra que, según Mitre, tiene su valor relativo, sino además por el arribo de las ideas lingüísticas de Humboldt al Río de la Plata. En este sentido, la otra obra de von Humboldt que aparece en el *Catálogo*, *Recherches sur les habitants primitifs de l’Espagne, | l’aide de la Langue Basque* (1866), está ubicada hacia el final, en el Título quinto: “Correlativas en particular”, en la que solo dice que uno de los capítulos se contrae al análisis de las relaciones entre el vasco y las lenguas americanas. Wilhelm von Humboldt es para Mitre el “precursor moderno de los estudios americanos” (1909, III: 56) y, volviendo a la obra de Brinton sobre el estudioso prusiano, dice:

El autor de la memoria, aplicando en general y particular sus principios sobre formas gramaticales en la serie de los lenguajes, elige los americanos como los que mejor convienen á su propósito, y de ellos, el verbo, como la parte más importante del discurso de cada lengua, y estudia su particular carácter verbal, de que si bien, en la combinación del sujeto con el predicado, por medio de la noción de ser, que constituye su esencia, verbal considerando como accesorios, las relaciones de personas, tiempos, modos y números. Partiendo de esta base fundamental, expone la teoría en los idiomas idiomas norgánicos [sic] el verbo substantivo, existe sin un predicado visible, como la sentencia “yo soy”, en que el verbo ser lleva en sí mismo una síntesis, yo soy ser; en las naciones incultas el verbo aparece sin predicado visible (1909, I: 74).

En la introducción de esta obra, Brinton da cuenta de la recepción de Humboldt durante el siglo XIX, cuestión que también ha sido discutida (Di Cesare 1999). Como sostiene, por lo general, los postulados de Humboldt han sido malinterpretados, modificados o controvertidos. Pero, agrega que, para ese momento, una verdadera interpretación a partir de las tendencias modernas en el campo podrá mostrar que el esquema filosófico de la naturaleza y el desarrollo de las lenguas del prusiano comienza a presentar su influencia, luego de ser descuidado y negado por la escuela naturalista del último cuarto de siglo (Brinton 1885). Por otra parte, como leemos en la reseña de Mitre de la cita anterior, hay un posicionamiento de Humboldt en relación con las lenguas americanas (que se mezcla con su propio posicionamiento) de la vinculación entre este tipo de estructuras con las “naciones incultas”, cuestión que será rectificada por Du Ponceau como veremos en la próxima sección de este trabajo (§6. La era del polisintetismo).

En la entrada 8, Mitre simplemente cita algunos fragmentos de la obra *On certain morphologic traits of American languages* (1894) y dice que Brinton trata “con alguna novedad de los procedimientos gramaticales de las lenguas incorporantes de la América, en que la idea de ser que es nominal, se subordina á la acción, que es verbal” (1909, I: 76). Para el Título tercero, trae dos obras, de las cuales, la primera, *The American Race* (1891), es para Mitre

[...] la más completa clasificación sistemática que se haya hecho de las razas indígenas del sur y del norte del Nuevo Continente, sobre la base del lenguaje; pero deficiente por lo que respecta á la América Meridional. Fundada en buenos y ricos documentos, explotados en general con buena crítica, dentro de un plan metódico, constituye un manual útil y un guía seguro para el americanista, á la vez que un copioso repertorio de vocabularios. [...] Este plan, si bien metódico, no es rigurosamente lógico del punto de vista de la lingüística en cuanto subordina el asunto á la consideración antropológica; pues como el mismo autor lo reconoce, puede conducir al estudioso por un camino falso, aunque se justifique por sus resultados, como medio de investigación. Él ha sido seguido por algunos americanistas que después han tratado la misma materia, y adoptado oficialmente por el Bureau de Etnografía de los Estados Unidos, y por los departamentos similares de México y de Canadá (130-134).

*La raza americana*³⁷ tiene como interlocutor específico el Congreso Internacional de Americanistas, a quien Brinton se la dedica. Indica, además, que se trata de la “primera tentativa de clasificar sistemáticamente y sobre base lingüística, la raza americana” en la que ha “subordinado constantemente los datos físicos, la cultura y la historia tradicional, sin menosprecio de su valor, a la relación que indicaban la gramática y la lexicografía” (Brinton [1891] 1946: 23). Finalmente, lo lingüístico es solo el indicio para la clasificación de las tribus, de los *stocks* o de los grupos y a partir de esto se basa para generar filiaciones o, por el contrario, para poder sostener que un grupo no pertenece a otro. Sin embargo, este dato lingüístico no es extensamente desarrollado y sí los otros que nombra.

Para ese entonces, explica Brinton, había un consenso general acerca de que el indicio lingüístico es el más importante: “En consecuencia, el Bureau of Ethnology of the United States y similares departamentos de gobiernos de Canadá y México [como copia Mitre en su reseña], se han puesto de acuerdo en adoptar oficialmente la clasificación lingüística para la población aborígen dentro de sus respectivos territorios” ([1891] 1946: 23). Aclara, además, que siempre que se lo permita el material, ha dado preferencia a la estructura gramatical de las lenguas frente a los elementos lexicales, elección que comparte con “los estudiosos de los troncos arios y semíticos; aunque sus métodos han sido rechazados por algunos que han escrito sobre las lenguas americanas. Por mi parte, estoy completamente convencido de que la morfología de una lengua cualquiera, es su rasgo más característico y permanente” (1946 [1891]: 24).

Uno de los grandes postulados de esta investigación es que, más allá de la teoría migratoria que se adopte (él sostiene que los pobladores de América vienen de Europa), la “raza americana” es única y se establece como “raza independiente” y “singularmente uniforme”. Finalmente, se extiende:

La identidad psíquica de los americanos se ilustra muy bien en sus lenguajes. Existen, verdaderamente, discrepancias considerables en su lexicografía y en su morfología externa: sin embargo, en su armazón lógica, que viene a ser lo que Guillermo von Humboldt denomina “forma interna”, son sorprendentemente parecidas. Los puntos en los cuales más especialmente se echa de ver este parecido son en el desarrollo de las formas pronominales, en la abundancia de partículas genéricas, en la arrogante preferencia por los conceptos de acción (verbos) más bien que por los de existencia (sustantivos) y en la consecuente subordinación de los últimos para formar la oración. Este hecho últimamente mencionado, es lo que se llama incorporación. Las lenguas americanas, como regla, son esencialmente incorporativas, esto es, incluyen sujeto objeto, formalmente, en el concepto transitivo y en su expresión oral. Algunos capacitados lingüistas han negado que esto sea una característica de las lenguas americanas, pero nosotros que poseemos de las mismas amplios medios de análisis, vemos que no existe ninguno en el

³⁷ Para el comentario de esta obra nos basamos en la edición en castellano de 1946. Editorial Nova - Biblioteca Americanista: Buenos Aires.

que no aparezca en una u otra de sus formas, revelado así, el mismo impulso lingüístico. Los que rechazan esto como una característica se han dejado desviar, ya por insuficientes medios de información respecto a ciertos lenguajes, o por no comprender claramente las características del proceso incorporativo en sí.³⁸ [...]

La única base en la cual la subdivisión de la raza puede asentarse es la lingüística. La similitud en los idiomas prueba la similitud en la descendencia y en el desarrollo psíquico. Naturalmente que en la historia del mundo, siempre ha habido imposición de una lengua en otra, pero nunca se ha producido sin infiltración de sangre. Los cambios en las lenguas permanecen como evidencias de intercambios raciales y nacionales. Elijo, por lo tanto, la clasificación lingüística de la raza americana, como la única de algún valor científico y por ende, la única que merece consideración ([1891] 1946: 61-62).

Luego de estas consideraciones, Brinton propone cinco *stocks*: El grupo del Atlántico Norte, El grupo del Pacífico Norte, El grupo Central, El grupo del Pacífico Sur, El grupo del Atlántico Sur; que luego describe. En general, se trata más bien de un relato que contiene datos geográficos, históricos, antropológicos, etnográficos, craneológicos y lingüísticos. Los datos lingüísticos no ocupan más que cualquier otro que haga sobre cada tribu, pero sí, generalmente, es lo que define la clasificación del *stock*. Por otra parte, encontramos apreciaciones sobre las lenguas que van de la mano con apreciaciones sobre la tribu a la que pertenece: “El que aventajó a todos fué el nahuatl, que adquirió sonidos claros y armoniosos, formas fijas y aún algunos indicios de inflexión, aunque siempre conservando su carácter incorporativo” ([1891] 1946: 117), “Este stock [la rama ute] presenta el más alto grado de desarrollo, tanto lingüístico como físico. Ninguna otra lengua del continente fué tan culta como la nahuatl, hallándose los que la hablaban en la misma condición” ([1891] 1946: 119). Hay observaciones de otro tipo, muy común en la época, que tienen que ver con la colocación de adjetivos para las lenguas en el marco del espectro armonioso/caótico, suave/áspero, por ejemplo: “El lenguaje tarasco es armonioso y sonoro” ([1891] 1946: 133), “Su lenguaje no está desprovisto de armonía” ([1891] 1946: 137), “Su lenguaje fué uno de los que más dificultades proporcionaron a los misioneros, debido a su áspera fonética” ([1891] 1946: 138), “El lenguaje chapaneca es uno de los de más notable individualidad. Su fonética es armoniosa, pero con muchos sonidos oscuros y fluctuantes” ([1891] 1946: 140). Acerca de las “tribus sudamericanas”, Brinton reconoce la dificultad para su estudio por el escaso material conocido hasta el momento y también por condiciones geográficas y climáticas particulares. Finalmente, propone un ordenamiento, pero solo por cuestiones prácticas, que es geográfico e histórico, muy similar al de Lafone Quevedo: *Lenguas del Atlántico Sur* y *Lenguas del Pacífico Sur*.³⁹

Brinton también escribe una pequeña crítica sobre el artículo de Mitre, *El Mije y el Zoque* (1895), que aparece como entrada en el *Catálogo* (tanto la reseña de Brinton como el texto del propio Mitre). En esta entrada, *Book reviews. El mije y Zoque, por B. Mitre. Langue Zoque, et Mixe, por R. de la Grasserie* (1898), extracto de *The American Antropologist*, copia una parte

³⁸ En este punto, que veremos en la sección 6, aclara que ha discutido sobre esto con Adam y Müller en *Essays of an Americanist* (1890).

³⁹ Para adentrarse en las propuestas de Lafone Quevedo (1835-1920), recomendamos la lectura de “Las lenguas indígenas argentinas como objeto de colección. Notas acerca de los estudios lingüísticos de Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX” (2013a) y “Observadores de gabinete, lenguas indígenas y ‘tecnología de papel’: el archivo de trabajo de Samuel A. Lafone Quevedo” (2013b) de Máximo Farro. También en “Máquinas de papel y lenguas indígenas americanas. Los archivos de trabajo de Samuel Lafone Quevedo y Bartolomé Mitre” (Farro y De Mauro 2019) se aborda la relación entre ambos.

del texto de Brinton, pero aclara que el juicio hacia Mitre es “dudoso”.⁴⁰ Para Brinton, los fundamentos de Mitre, básicamente no son convincentes. El *Mije y Zoque* de Mitre,⁴¹ por su parte, contiene una interesante división de las lenguas. Se trata de un estudio basado en la gramática del padre Quintana, desconocida por más de dos siglos hasta el momento. Allí expone Mitre que existen lenguas pantomímicas, alfabéticas y monoliterales. El mije es, para Mitre, la lengua más elemental dentro de las lenguas americanas y además sus partes son más rudimentarias que en cualquier otra lengua. Se trata de un “tipo único en su género”, ya que es monoliteral. Este monoliteralismo, según Mitre, viene a ser la prueba de que el monosilabismo no es la primera etapa en la evolución de las lenguas. Al ser el mije una lengua tan primitiva, reflexiona, nos provee la posibilidad de acercarnos a los “orígenes de la lingüística americana”. Si encontramos la forma más primitiva de las lenguas, podemos echar luz sobre uno de los más grandes problemas de la lingüística: la evolución. En cuanto a su “esquema gramatical”, Mitre afirma que

Algunos filólogos, como M. F. Müller y F. G. Schlegel, han dividido las lenguas aglutinantes, á las cuales pertenece el Mije y el Zoque, en orgánicas é inorgánicas. G. Humboldt, y después de él Steinthal, han clasificado á unas de imperfectas y á las otras, de incompletas. Al primer grupo corresponden las lenguas sin gramática, ó sea, las unas compuestas de partículas en que el verbo no tiene expresión característica y las otras incompletas en su organismo gramatical, en que el verbo se caracteriza por afijos, infijos y sufijos pronominales. A esta última clasificación pertenece el Mije. Sin ser en absoluto inorgánica, ella es imperfecta; y sin dejar de tener gramática, ésta es un embrión, que acusa la transición primitiva entre la existencia del pronombre y la creación del verbo, conservando las raíces pronominales su carácter aislante. De la simplicidad del lenguaje Mije, puede formarse idea, por los rudimentos de las partes de su oración, que muestra un estado verdaderamente elemental, de que no presenta lenguaje alguno (1911, III: 32).

A continuación, Mitre explica las carencias de todas las partes de la oración, lo que pone en evidencia su carácter de “gramática embrionaria”. Pero, sobre todo, si se examina el mecanismo de su verbo, se podrá dar cuenta de la simplicidad de esta lengua. Así,

El verbo Mije no tiene sino dos modos, el indicativo y el imperativo; y sólo tres tiempos que pueden reducirse también á dos, pues el futuro no está bien caracterizado.

El presente de indicativo, los pretéritos y el futuro imperfecto, son los tres tiempos principales, ó más bien dicho, primitivos del Mije, y de ellos se forman todos los demás, agregándoles algunas partículas significativas, que son raíces monosílabas ó alfabéticas persistentes. No tiene subjuntivo. El presente y pretérito imperfecto del subjuntivo, se suple con el futuro imperfecto del indicativo y el pretérito imperfecto, así como también el pluscuamperfecto del segundo pretérito perfecto, añadiendo ó quitando partículas según los casos. Carece de infinitivo aún cuando el P. Quintana parece atribuírselo [...].

Los verbos ser y estar, si es que existen aislados en el Mije, ó sea como meros auxiliares, no tienen carácter abstracto, estando limitados á la acción personal concreta sin carácter substantivos, como lo declara el mismo autor, al advertir que algunas partículas pronominales suplen el verbo sustantivo sum, es, fui y así en realidad no presenta ningún ejemplo de verdadero infinitivo (1911, III: 36-37).

⁴⁰ Entrada 1, sección XIV Mije y Zoque, Título cuarto, tomo III. Acá pareciera que quien inserta esta entrada es el editor del *Catálogo* y no el propio Mitre; pero, en realidad, podemos ver la ficha manuscrita que dice exactamente lo mismo “Su juicio respecto del primero, es dudoso” (refiriéndose a sí mismo).

⁴¹ Entrada 4, sección XIV Mije y Zoque, Título cuarto, tomo III.

En relación con el problema del verbo *ser*, Mitre también comenta la obra *Grammaire de la langue Yagane* (1885)⁴² de Adam y asegura que esta lengua

No posee la abstracción por excelencia, ó sea el verbo substantivo, y aunque Garbe le atribuya nombres abstractos equivalentes “árbol, ave, pez, piedra, fruto”, etc., esto es más que dudoso, y Adam lo insinúa con reservas, haciendo notar, que una misma palabra incluye tres nombres genéricos á la vez, lo que excluye la noción de generalización que es repugnante á su índole. Así se ve que la idea abstracta del verbo *ser*, en yaghan, se representa por simple aposición, ó con el auxilio de un tema, ó por medio de verbos concretos ó por afijación, y se dice: tu (eres) hijo de Dios; ó, este (es) mi cuerpo; ó, yo no (soy) como los otros; y en la misma forma se dice: Dios (es) grande; ó, el cielo (es) bueno.

La abundancia de los verbos concretos en Yaghan, que llevan el sello del personalismo más rudimental, acusan la repugnancia á la generalización, y esto se nota particularmente en los artificios de la conjugación objetiva ó atributiva, para expresar relaciones verbales de sujeto á régimen. [...]

Tales son los rasgos morfológicos, que por su originalidad caracterizan la lengua Yaghana, que marcan, en el termómetro psicológico, según la expresión de Adam, algunos grados más que ciertos idiomas concretos del todo inferiores, y que han inducido á algunos lingüistas á atribuirle un carácter superior á la mentalidad de los que la hablan (1909, I: 170-172).

Sobre Lafone Quevedo, Mitre presenta tres entradas en el Título segundo.⁴³ La que más llama la atención es la referida a la *Raza Americana* de Brinton que nombramos recién, sobre la que dice que Lafone Quevedo “completa ó rectifica” lo que escribió el norteamericano, particularmente, sobre las lenguas de Sudamérica; siguiendo la clasificación propuesta por él entre lenguas del Atlántico, lenguas del Pacífico (subfijadoras y prefijadoras, correspondientemente para Lafone Quevedo) y lenguas mixtas.

6. La era del polisintetismo

Como dijimos al comienzo (§1), Du Ponceau ya distinguía dos corrientes en la lingüística a principios del siglo XIX: la etimológica y la ideológica. Justamente él enlazó ambos enfoques y ha aportado de manera significativa a la tipología de las lenguas, sobre todo con su muy reconocida definición de la polisíntesis (luego tomada por von Humboldt, quien la divulgó). Su rol en la historia de la lingüística americana es muy importante: fue elegido secretario del Comité Histórico y Literario de la *American Philosophical Society*, cuyo principal objetivo era recolectar documentos sobre las lenguas indígenas; para el que preparó un informe, que previamente había compartido con John Heckewelder,⁴⁴ quien le proporcionó al menos veinticuatro manuscritos (Campbell 1997; Swiggers 1998). Este informe que Du Ponceau escribe al Comité de la *American Philosophical Society* sobre la estructura de las lenguas indígenas le valió una gran reputación como filólogo y erudito y dio lugar a que fuera elegido en la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* de Francia como miembro correspondiente. Mitre no comenta el informe de 1819, sino que la entrada dedicada a Du

⁴² Esta entrada corresponde al Título Cuarto: “Lenguas Americanas en particular”.

⁴³ Entrada 19. *Las migraciones de los Indios en la América Meridional* (1895); 20. *La Raza Americana de Brinton. Estudio Crítico* (1894); 21. *Progresos de la Etimología en el Río de la Plata durante el año de 1898*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XX (1899).

⁴⁴ Heckewelder (1743-1823) fue un misionero de la hermandad de Moravia de origen inglés que trabajó principalmente en América del Norte.

Ponceau es la referida a su *Mémoire* de 1838.⁴⁵ Se trata de una entrada bastante extensa en la que Mitre hace también una cronología de los estudios de Du Ponceau. Así, refiere a la interesante correspondencia que este sostuvo con Hackelwalder en 1816, publicada en 1819 en las *Transactions of the American Philosophical Society*, como “Corresponding Secretary’s Report to the Committee, on the Languages on the American indians”.

Du Ponceau indica en el “Report”:

Mis indagaciones no se confinaron a una lengua indígena, o solo a algunas pocas: quería tomar a vuelo de pájaro una panorámica del conjunto, único medio de obtener algunos resultados interesantes. Estaba ansioso por saber, en primer lugar, si los idiomas americanos difieren tan esencialmente uno del otro, tal y como lo hacen las naciones que habitan el Viejo Continente. Que ellas difieren en cuanto a su etimología es un hecho muy bien conocido y establecido como para admitir aunque sea una duda; por lo tanto, no me quedaba más que investigar las similitudes y diferencias de su construcción general o sus formas gramaticales (1819: viii, la traducción es nuestra).

La *Mémoire* antes de ser publicada había ganado, en 1835, el premio Volney del concurso que la *Académie* de Francia (1834) había lanzado con la consigna de “determinar el carácter general de las lenguas de América del Norte, conocidas con el nombre Lenni-Lenape, Mohegan y Chippeway” (Du Ponceau 1838, la traducción es nuestra). El “Report” y, luego, la *Mémoire* postulan:

1ª Que las lenguas americanas, en general ricas en palabras y en formas gramaticales, tienen en su estructura mucho orden y un método regular; 2ª Que las formas complicadas de la polisíntesis, existen en todas las lenguas; 3ª Que esas mismas formas difieren esencialmente de todas las lenguas antiguas y modernas del otro hemisferio.⁴⁶

Para Swiggers (1998), el “Report” marca un antes y un después en la historia de los estudios americanistas porque, por un lado, se trató de una verdadera reflexión filosófica sobre el carácter de las lenguas indígenas americanas (y no de un estudio sobre el origen de los indígenas americanos), en el contexto de una lingüística general. Por otra parte, su método fue definido como una combinación de recolección de datos y análisis filológico sobre descripciones ya existentes de lenguas nativas (norteamericanas, principalmente). Además, formula conclusiones generales acerca de la estructura de estas lenguas sobre la base del conocimiento que él ya poseía de algunas de ellas. A su vez, siguiendo el planteo de Swiggers, Du Ponceau rechazó en este trabajo ciertos preconceptos de sus antecesores que consideraban a estas lenguas como “bárbaras” y, por el contrario, puso énfasis en destacar el “espíritu filosófico” de su estructura gramatical. Como hemos trabajado en otras oportunidades, Mitre sostiene todo lo contrario (De Mauro 2020a, 2020b y 2021). Du Ponceau se expresa de la siguiente manera:

⁴⁵ Entrada 14 del Título Tercero Políglotas Generales: *Mémoire sur le système grammatical des langues de quelques nations indiennes de l’Amérique du Nord, ouvrage qui, | la séance publique annuelle de l’Institut royal de France, le 2 mai 1835, a remporté le prix fondé par M. le comte de Volney* (1838).

⁴⁶ De esta forma está traducido y citado en el CR, entrada 14, Título Tercero: Políglotas Generales, p.112. En el original en inglés dice: “1° That the American languages in general are rich in words and in grammatical forms, and that in their complicated construction, the greatest order, method and regularity prevail 2° That this complicated forms, which I called polysynthetic, appear to exist in all these languages, from Greenland to Cape Horn, 3° That these forms appear to differ essentially from those of the ancient and modern languages of the old hemisphere”. (Du Ponceau 1819: xxiii).

[...] esta exposición de los hechos tendrá que lidiar con muchos prejuicios. Ha sido afirmado, y será nuevamente dicho, que los salvajes “teniendo no más que unas pocas ideas, no necesitan más que unas pocas palabras” y, en consecuencia, “sus lenguas deben necesariamente ser pobres”. Si los salvajes tienen o no tienen ideas, no es mi territorio el determinarlo: todo lo que puedo decir es que, de ser cierto eso de que sus ideas son pocas, no es menos cierto que tienen muchas palabras para expresarlas. [...] El Comité tiene ahora los medios para juzgar si “los indígenas tienen pocas ideas, y pocas palabras para expresarlas”. Por mi parte, confieso que estoy extraviado por el asombro, ante la copiosidad y la admirable estructura de sus lenguas (1819: xxix, la traducción es nuestra).

Como vemos, Du Ponceau plantea una estructura general para las lenguas americanas, lo que supone, consecuentemente, un plan de pensamiento subyacente. Sin embargo, debemos insistir en que estaba reaccionando a las opiniones acerca de la consideración de estas lenguas como inferiores y evitó, de esta manera, cualquier tipo de asociación negativa en relación con las tipologías y las etapas de evolución social. Según él, no había conexión entre el mayor o menor grado de civilización de un pueblo y la organización o la estructura de su lengua (Campbell 1997).

Para Mitre, “después de los trabajos de Hervás y Adelung-Vater, y de los hermanos Humboldt al comienzo del siglo XIX, este es el libro que más ha influido en la dirección dada a los estudios de la lingüística americana” (1909, I: 113). Reconoce, además que Du Ponceau fue

[...] el primero que [...] sistematizó la ley primordial de las lenguas americanas y determinó el carácter general y particular de su fonología y etimología, y especialmente, su ideología y morfología, y las redujo a un tipo común, fijando su denominación con una palabra que sintetiza su sistema. Desde él, se cuenta la era del polisintetismo, como símbolo de unidad y de originalidad de esas lenguas [...]. Esta teoría, que ha dado la explicación del organismo de los idiomas y dialectos americanos ha formado una escuela lingüística (1909, I: 113, *italicas en el original*).

En relación con la utilización del término *polisíntesis*, se había instalado la discusión en diferentes planos. Por una parte, en relación con la definición misma del concepto: ¿es lo mismo la incorporación que la aglutinación y el polisintetismo? Por otra parte, ¿comportaba un tipo de lengua diferente, exclusivo para las lenguas americanas? No hubo mucho consenso al respecto, pero como estamos viendo, Du Ponceau sí lo determina claramente desde un comienzo (y a comienzos del siglo XIX). De manera tajante, Mitre adopta esta teoría y, como dejan ver sus papeles de trabajo, se encargará de refutar o comentar cualquier escrito que ponga en duda el carácter polisintético de todas las lenguas americanas; por ejemplo, casi todas las reseñas a los trabajos de Lucien Adam o el trabajo de Nájera sobre la lengua othomi. Así, las lenguas americanas componen un grupo, una familia con su propia forma, de la cual ninguna escapa.

Según Campbell y Poser (2008), la relación entre incorporación y polisíntesis puede no ser muy clara, ya que muchos la utilizaron de manera sinonímica, como Müller y Whitney. Humboldt parece haber utilizado “incorporación” al comienzo de su carrera, antes de haberse contactado con Du Ponceau; pero, para él, aunque fue un rasgo exhibido para muchas de las lenguas americanas, no era un tipo de lengua especial. En cambio, era una construcción que todas las lenguas podían llegar a emplear. En todo caso, Humboldt sí utilizó el término *polisíntesis* a partir de Du Ponceau, como equivalente o subdivisión del término alemán incorporación [*Einverleibung*], reservándolo básicamente para las lenguas indígenas americanas (Campbell y Poser 2008).

Brinton, por su parte, publica un libro dedicado exclusivamente al asunto: *On polysynthesis and incorporation as characteristics of American languages* (1885).⁴⁷ Mitre reseña esta obra y dice que el autor llega a las siguientes conclusiones:

1. que el procedimiento estructural de incorporación y polisíntesis (que distingue) son elementos que influyen en la morfología del lenguaje más de lo que han admitido algunos escritores; 2. que ellos son claramente manifestados en un número de lenguas americanas en que su presencia había sido negada; 3. que aun cuando sería prematuro afirmar que prevalezca en todas las lenguas americanas, puede decirse, que su ausencia no ha sido demostradas en ninguna de ellas con suficientes fundamentos; 4. que la opinión de Du Ponceau y G. Humboldt de que este procedimiento constituye la base fundamental y características de las lenguas americanas, debe ser considerada por ahora como incontrovertible.

Ya vimos que Mitre trae la obra de Hovelacque *La linguistique* (§2). Allí, también dice que el francés discute de manera algo novedosa el asunto de si el polisintetismo y la incorporación constituyen un nuevo tipo morfológico. En palabras de Mitre,

[...] sostiene que son fenómenos comunes á todas las lenguas, distinguiendo el uno de la otra, en cuanto á lo primero no reviste un carácter primordial, y tiene su origen en el período histórico y sintáxico, mientras que la segunda se remonta al desarrollo primitivo del lenguaje; de acuerdo en esta parte con Sayce que estima, existe mucha más diferencia entre la incorporación y la flexión, por cuanto ésta no es sino la fusión estrecha de las raíces relativas, con la palabra principal. Admite, sin embargo, que el polisintetismo, es el carácter más importante de las lenguas americanas, con la reserva de que toda lengua en su origen aglutinante, al entrar en el período histórico puede convertirse en polisintética (1909, I: 79-80, el subrayado es nuestro).

También comenta que Hovelacque, en *Études de Linguistique* (1878), concluye postulando que las lenguas americanas no comportan un nuevo tipo morfológico, sino que los caracteres que revisten también pueden hallarse en otras lenguas antiguas, sin embargo, admite que “la última fusión de las palabras de una frase, con contracciones y síncope, podría dar razón á una clasificación de esta naturaleza, observando que la composición es el único proceder morfológico á la disposición de un idioma que ya no se desarrolla inconscientemente, y que según la expresión [de] Schelei [sic], ha entrado en la vida intelectual é histórica” (1909, I: 81).

Whitney acepta que la característica general de las lenguas americanas es el polisintetismo, pero, como vemos en la entrada que ya comentamos de la *Vie du langage* de 1875, “no corresponde en el mismo grado á todas las lenguas americanas, y [...] existen algunas en que este modo está destruído y ha faltado originariamente”. Mitre cita a Whitney de la siguiente manera:

La condición de las lenguas de América, es el compendio de la del hombre en el mundo entero. Eran grandes familias esparcidas en vastos territorios, grupos limitados, aislados, dialectos que se parecen, se tocan y se mezclan los unos con los otros. Una clasificación completa de las lenguas americanas, es hasta el presente impracticable. Existen muchos grandes y pequeños grupos que permanecen aislados y no clasificados (1909, I: 96).

Finalmente, podemos traer, a partir de las críticas a estas obras del Título segundo y tercero, algunas discusiones que marcan el rumbo de la lectura del *Catálogo* en general. Mitre

⁴⁷ Entrada 6 del Título segundo: Generalidades sobre lingüística americana.

distingue dos escuelas opuestas. En primer lugar, la escuela alemana, darwiniana, también psicológica; que realiza operaciones de clasificación morfológica y psicológica. Frente a esta, la escuela genética, francesa. Estas escuelas, además representan la discusión acerca del método de la lingüística: la predilección de la gramática frente al vocabulario.

En este sentido, en la “Introducción”, Torres habla de la importancia de estos primeros títulos del *Catálogo* (antes del Cuarto, sobre lenguas americanas en particular) que “encuadran perfectamente con el plan del catálogo y con las necesidades de toda obra bibliográfica general”; y, además,

[...] expresa ó tácitamente, todas las variantes de las clasificaciones ensayadas; desde las primarias del orden geográfico hasta las que responden á la exacta diferenciación lingüística, sin involucrar caracteres que no sean los de la propia investigación científica especial. Á este respecto no es fácil comprender la filiación de sus ideas directrices en materia de clasificaciones, sin leer sus notas críticas de los tres primeros capítulos y sin conocer á los mismos autores que comenta, dificultad reagravada por la circunstancia de que no agrega nada preliminar sobre esta cuestión, dejándola entregada á la libre comprensión del especialista que debe observarla y articularla allí mismo en sus notas marginales (1909, I: xv).

Como puede leerse, tanto para Torres como para nosotrxs, resulta complicado poder definir y establecer qué significa cada uno de los términos que Mitre utiliza. Y, como vimos, no hace una particular distinción en el caso de Müller sobre su discusión con los darwinistas. En cambio, sí puede observarse que Mitre postula, a su manera, una visión ideológica y psicológica, a la manera de Du Ponceau, en el sentido de plantear una particular relación entre lenguaje y pensamiento.

7. Conclusiones

Finalmente, remarcamos que este repaso por las lecturas teóricas generales y más particulares sobre lingüística y lenguas americanas presentes en las entradas del *Catálogo* y en comentarios manuscritos son la base de la agenda de la lingüística americana en Argentina, marcada por ciertos tópicos que se reiteran. Esta agenda nos dice no solo acerca de los intereses específicos sino también sobre el “nivel de actualización” de los estudiosos en Argentina. Como se nota en la “Introducción” del *Catálogo*, ese desfase entre el contenido del *Catálogo* y el momento de su publicación da cuenta de que esos intereses a veces materializados en discusiones, para el estudio de las lenguas que forman parte de su propio pasado y su propio presente, en algunos casos, ya estaban “resueltos” en Europa con el advenimiento de los neogramáticos. O, mejor dicho, el foco de interés era otro. De cualquier manera, este recorrido nos permite comenzar a considerar la circulación de material desde Europa y América del Norte y su lectura por parte de Mitre.

Así, hemos abordado el estudio de la lingüística americana a partir de una figura paradigmática que resuena en el imaginario colectivo de distintas maneras. Mitre es para una historiografía liberal y conservadora el ícono del Gran Hombre hijo de la Independencia que vino a instaurar nuestro primer gobierno constitucional. Mitre es también el ícono de una clase dirigente de un gobierno centralista para pocos. Pero hay una zona en la que Mitre se erige como el representante de una clase ilustrada, cuya aspiración europeísta no impidió el impulso sostenido de conocimiento sobre América; sin que esto implique cualquier tipo de concesión con las comunidades, pueblos o grupos indígenas.

El saber de América, sobre América, la compulsión de todo tipo de material, el aumento de los archivos personales y públicos se instala como un deber para muchos intelectuales en esa época. Es un deber como americanos conocer, particularmente, las lenguas que “están

desapareciendo”, sus formas, sus mecanismos, su historia. Y, en tanto responsabilidad cívica y política, este saber especializado se convierte en distinción identitaria frente a Europa y los centros científicos a nivel internacional. La pregunta acerca de lo que debe o no ser considerado ciencia es la base también de estas producciones. Se trata de una necesidad de la nación, por un lado y, por otro, del legado de esta generación para las generaciones venideras. En este sentido, parte de ese hacer ciencia “desde acá” va de la mano con esta conciencia científico-lingüística que se presenta de manera explícita muchas veces y que implica un legado material de conocimiento, de producción del saber local y también de materialización del “progreso”.

Para estas lecturas, en muchos casos, hemos tomado como referencia los textos de recepción temprana del americanismo científico de fin de siglo XIX. La recepción a corto y mediano plazo de estos trabajos nos dio la posibilidad también de plantear que, en el período estudiado, las discusiones y debates que se llevan a cabo y las producciones que dan lugar a estos –o de los que son su resultado–, marcan un momento particular de emergencia de la lingüística americana en América del Sur, particularmente, en la Argentina.

Por otra parte, las lecturas teóricas sobre lingüística (Bopp, Schleicher, Müller, Sayce, Whitney, Du Ponceau, etc.), principalmente de tradición alemana, visibles en las entradas del *Catálogo* y deducibles de algunas formulaciones en sus artículos sobre lingüística americana, nos posibilitaron indagar en el proceso de formulación de sus propias ideas lingüísticas. Como hemos visto, para Mitre hay dos escuelas bien definidas (la alemana y la francesa o la psicológica y la etimológica) que son el bagaje teórico-metodológico para dos formas de análisis de las lenguas indígenas y, también, dos elecciones distintas para la comparación de las lenguas: gramatical o lexical. Su preferencia metodológica está sostenida a su vez por un postulado teórico de peso: las lenguas indígenas americanas son todas, sin excepción, polisintéticas y carecen, también todas –en mayor o menor medida– del verbo ser. Esta ausencia implica la imposibilidad de abstracción en esas lenguas lo que deriva de un ordenamiento del mundo completamente primitivo, estancado en las bases de la evolución. Esta característica de las lenguas de los pueblos americanos da lugar a la imposibilidad de creación de literatura, lo que confirma una vez más la hipótesis de Mitre sobre su inferioridad (De Mauro 2020b).

Mitre representa e irradia desde su centro de atención (su posición política, su biblioteca como centro de investigación, intelectual y cultural, etc.) el posicionamiento de una escuela teórica psicológica, ideológica. Esta corriente de estudios que, como vimos, parece haber quedado opacada por el auge de la neogramática a fines de siglo XIX, se mantuvo a lo largo del 1800 de diferentes formas y tuvo mucho peso en los –poco conocidos– desarrollos de la lingüística americana como ciencia abstracta y ha aportado a las producciones comparatistas. Desde este enfoque en el que combina postulados darwinistas y spencerianos para el abordaje de las lenguas indígenas y las sociedades prehispánicas, Mitre demuestra que estas sociedades, que “solo ven con los ojos de la carne”, que no forman parte del pasado ni del presente nacional, se encuentran, además, en un proceso de retroceso irrevocable.

Bibliografía

- Archivo del Museo Mitre. Documento 16225 “Apuntes varios”, Armario 8.
Arens, Hans. 1969. *La lingüística*. Madrid: Gredos.
Auroux, Sylvain. [1992] 2009. *A revolução tecnológica da gramatização*. Campinas: Editora da Unicamp, traducción de Eni Puccinelli Orlandi.
Barros Arana, Daniel y Rodolfo Lenz. 1893. *La lingüística americana. Su historia i estado actual*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

- Bergounioux, Gabriel. 2002. “La sélection des langues: darwinisme et linguistique”. *Langages* 36: 146. 7-18.
- Brinton, Daniel. [1891] 1946. *La raza americana*. Buenos Aires: Editorial Nova-Biblioteca Americanista.
- Bosch, Beatriz. 1969. “Martín de Moussy, geógrafo de la Confederación Argentina. Trabajos y comunicaciones”. *Memoria Académica* 19 .29-44.
- Bosch, Lourens van der. 2002. *Friedrich Max Müller. A life devoted to humanities*. Leiden-Boston-Koln: Brill.
- Bossert, Federico y Diego Villar. 2019. “Una vida antropológica: biografía de Max Schmidt”. *Bérose-Encyclopédie internationale des histoires de l’anthropologie*. París: IIAC-LAHIC, CNRS.
- Brinton, Daniel. 1885. “The Philosophic Grammar of American Languages, as Set Forth by Wilhelm von Humboldt, with the Translation of an Unpublished Memoir by Him on the American Verb”. *Proceedings of the American Philosophical Society* 22: 120, IV. 306-331.
- Campbell, Lyle. 1997. *American Indian languages. The Historical Linguistics of Native America*. Nueva York: Oxford University Press.
- Campbell, Lyle y William Poser. 2008. “The philosophical–psychological–typological–evolutionary approach to language relationships”. *Language Classification History and Method*, ed. por Lyle Campbell y William Poser. 224-233. Nueva York: Cambridge University Press.
- Carhart, Michael. 2019. *Leibniz Discovers Asia: Social Networking in the Republic of Letters*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Darnell, Regna. 2001. “Language Typology and Ethnology in 19th-century North America: Gallatin, Brinton, Powell”. *History of the Language Sciences: an international handbook on the evolution of the study of language from the beginnings to the present II*, ed. por Sylvain Auroux, E. F. K. Koerner, Hans-Josef Niederehe y Kees Versteegh. 1443-1452. Berlín: Walter de Gruyter.
- De Mauro, Sofía. 2021. “Un hallazgo lingüístico. Los trabajos de B. Mitre y S. Lafone Quevedo sobre la ‘Doctrina cristiana y catecismo en la lengua Allentiac’ del padre Valdivia (1894 [1607])”. *Boletín de Filología* 56: 1. 301-327.
- De Mauro, Sofía. 2020a. *El Catálogo razonado de la sección lenguas americanas de Bartolomé Mitre y la Lingüística Americana*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Córdoba. [Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/28330>.]
- De Mauro, Sofía. 2020b. “La imposibilidad moral de la existencia del drama: notas sobre la controversia del *Ollantay*”. *Anclajes* 24: 1. 69-86.
- De Mauro, Sofía. 2018. “El Catálogo razonado de Bartolomé Mitre y la lingüística indígena americana a fines de siglo XIX en Argentina”. *Revista de la sociedad argentina de estudios lingüísticos*. 67-86.
- Di Cesare, Donatella. 1999. *Wilhelm von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*. Barcelona: Anthropos.
- Du Ponceau, Pierre Etienne. 1819. “Report made to the Historical and Literary Committee of the American Philosophical Society by the Corresponding Secretary stating his Progress in the Investigation committed to him of the General Character and Forms of the Languages of the American Indians”. *American Philosophical Society, Transactions of the Historical and Literary Committee* 1. 17-46.
- Du Ponceau, Pierre Etienne. 1838. *Memoire sur le systeme grammatical des langues de quelques nations indiennes de l’Amérique du Nord*. Paris: Pihan de la Forest.

- Farro, Máximo. 2013a. “Las lenguas indígenas como objeto de colección. Notas acerca de los trabajos lingüísticos de Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX”. *Revista de Indias* 73: 258. 525-552.
- Farro, Máximo. 2013b. “Observadores de gabinete: lenguas indígenas y ‘tecnología de papel’: el archivo de trabajo de Samuel A. Lafone Quevedo”. Trabajo presentado en las VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. [Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42296>]
- Farro, Máximo y Sofía De Mauro. 2019. “Máquinas de papel y lenguas indígenas americanas. Los archivos de trabajo de Samuel Lafone Quevedo y Bartolomé Mitre”. *Chuy. Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos* 6: 6. 9-62.
- Graffi, Giorgio. 2005. “The Problem of the Origin of Language in Western Philosophy and Linguistics”. *Lingue e linguaggio, Rivista semestrale* 1. 5-26.
- Mitre, Bartolomé. [1879] 1954. *Arqueología Americana. Las Ruinas de Tiahuanaco*. Buenos Aires: Hachette.
- Mitre, Bartolomé. 1881. *Ollantay. Estudio sobre el drama quechua*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- Mitre, Bartolomé. 1894. *Lenguas Americanas. El Araucano-El Allentiak*. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.
- Mitre, Bartolomé. 1895. *Lenguas Americanas. El Mije y el Zoque*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación.
- Mitre, Bartolomé. 1896. “Arqueología Americana. Preliminar al examen de la obra de Brasseur de Bourbourg”. *La Biblioteca* I.34-39.
- Mitre, Bartolomé. 1896. “Lenguas Americanas. El Tupy Egipciano. Crítica del libro de A. Varnhagen titulado: L’origine touranienne des Américaines Tupis”. *La Biblioteca* II. 350-364.
- Mitre, Bartolomé. 1909-1911. *Catálogo razonado de la Sección lenguas americanas*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- Müller, Friedrich Max. 1944 [1861]. *La ciencia del lenguaje*. Edición en español. Buenos Aires: Editorial Albatros.
- Schleicher, August. [1863] 2014. “La teoría de Darwin y la Lingüística. Carta abierta al Dr. Ernst Haeckel, Profesor Extraordinario de Zoología y director del Museo Zoológico en la Universidad de Jena”. Traducción de Juan Antonio Ennis. *Revista argentina de historiografía lingüística* 6: 2. 123-134.
- Swiggers, Pierre. 1998. “Americanist Linguistics and the Origin of Linguistic Typology: Peter Stephen Du Ponceau's Comparative Science of Language”. *Proceedings of the American Philosophical Society* 142: 1. 18-46.
- Turner, James. 2014. *Philology. The Forgotten Origins of the Modern Humanities*. Princeton: Princeton University Press.
- Valone, David. 1996. “Language, race, and history: The origin of the Whitney-Müller debate and the transformation of the Human Sciences”. *Journal of the History of The Behavioral Sciences* 32: 2.119-134